

“¡Dios nos libre de los que exageran el razonamiento deductivo!”

Valgan esos pocos ejemplos para mostrar cuál fue el espíritu que guió a Radbruch en la composición de su *Breviario*: el propósito de presentar todas las facetas de los problemas, el afán de no escamotear cuestiones, cuyo planteamiento resulte incómodo o produzca perplejidad. Esto no quiere decir que el espíritu de Radbruch anduviese flotando entre polos antitéticos sin lograr soluciones para los problemas fundamentales. Sus obras constructivas de Filosofía del Derecho ofrecen directrices muy fundamentadas para orientarse en muchos problemas básicos. Pero la finalidad de esta compilación es de índole educativa: despertar la conciencia de los problemas de modo auténtico.

LUIS RECASÉNS SICHES

*La liberté*, por Roger Garaudy. Éditions Sociales, Paris, 1955.

El viejo problema de las relaciones entre la libertad y la necesidad que, planteado en una u otra forma, reaparece en cada recodo del itinerario histórico de la filosofía, constituye el objeto de la presente investigación. El tema de la libertad, uno de los grandes temas de la filosofía, muestra hoy un vigor notable. Y es que con él, se toca la entraña de la vida misma, del hombre concreto, del hombre de nuestro tiempo. Por ello, aunque todos los grandes filósofos se han inscrito en el hondo y dramático debate entre la libertad y la necesidad, el filósofo que concibe la filosofía en función de la realidad humana de nuestros días, piensa que algo puede agregarse —y no de poca monta— a lo que una viva tradición filosófica nos ha legado.

Lo primero que hace el autor es situarse frente al carácter especulativo y abstracto de una serie de filosofías de

la libertad. La libertad no se define al margen de la sociedad y de la historia, sino que, como ya decía el viejo Hegel, hay grados de libertad. Por eso, hay que comenzar por un planteamiento justo del problema. En lugar de preguntarse si el hombre es o no libre —pregunta hecha en el vacío—, hay que preguntarse qué es posible y qué es preciso hacer para que el hombre sea cada vez más libre.

Hay, pues, grados de libertad, un movimiento en el seno de la libertad misma, que sólo puede ser explicado mirando al sujeto de ella: al hombre. La libertad abstracta es una mistificación que se alza en el camino penoso de la libertad concreta. En definitiva, nos hallamos ante una serie de libertades concretas, reales, que se abren paso entre una necesidad también concreta y real. El grado de libertad expresa, a su vez, el grado de dominio del hombre en el marco de la necesidad histórica, social y natural.

En cuanto que la libertad testimonia determinado nivel en las relaciones humanas, y en cuanto sólo un cambio en estas relaciones entraña un cambio en la concepción de la libertad, el problema de la libertad desborda el plano de la teoría para exigir una solución práctica. De ahí la necesidad de superar la clásica concepción hegeliana, que limitaba el problema de la libertad a una relación con el conocimiento. Ser libre no es sólo ser consciente de la necesidad, sino actuar, transformar apoyándose en esa conciencia de la necesidad. Por ello, dice justamente Garaudy, que “el problema de la libertad domina los problemas del conocimiento y de la acción”. Sólo una filosofía que une indisolublemente la teoría y la práctica, que vincula el conocimiento y la acción, que se ve a sí misma no como mera interpretación del mundo, sino como elemento transformador puede situarnos en la perspectiva justa para dar al viejo problema de la libertad una verdadera solución, es decir, una solución a la vez

teórica y práctica. El autor ve justamente en el marxismo o leninismo la filosofía que ha aportado, por primera vez, esa solución.

Detengámonos en la estructura de la obra. Partiendo de esta concepción de la libertad concreta, real, consagra la primera parte del libro a trazar lo que llama la historia y prehistoria de la libertad, siguiendo las relaciones entre la necesidad y la libertad en las sociedades esclavista, feudal y capitalista. El autor, en este recorrido histórico, nos va mostrando cuál es el grado de dominio del hombre sobre la naturaleza y sobre la sociedad. Y partiendo de este nivel de dominio del hombre sobre sí mismo, nos va exponiendo cómo se refleja ese dominio en sus filosofías de la libertad. El análisis que hace de este largo proceso histórico-filosófico, que va desde las primeras manifestaciones filosóficas en Oriente hasta Hegel, pasando por la filosofía griega, que "ha elaborado los conceptos fundamentales a partir de los cuales se ha planteado durante siglos el problema de la necesidad y libertad", constituye, en verdad, un modo fecundo de historiar la filosofía. Dicho análisis reafirma la tesis de que cada filosofía de la libertad refleja conscientemente el grado de dominio del hombre sobre la naturaleza, la sociedad y sobre sí mismo. Hay que subrayar, junto a la excelente exposición de la filosofía griega de la libertad, el análisis a que somete, en relación con el problema de referencia, el idealismo alemán, particularmente, en el caso de Hegel. "El gran mérito de Hegel —nos dice Garaudy—, entre los idealistas, es haber sido el primero en mostrar que no se puede plantear el problema de una manera abstracta, metafísica, intemporal..." La otra gran contribución de Hegel, siguiendo en esto a Spinoza, es que no opone necesidad y libertad, por haber distinguido entre causalidad y necesidad, que habían sido confundidas por los materialistas metafísicos del XVIII. La libertad es para

Hegel un producto de la necesidad, una transformación de la necesidad "en sí" en "para sí", transformación que se opera sólo por y en la conciencia. Pero, en esta limitación de la libertad al conocimiento de la necesidad, está, a su vez, la limitación de la filosofía hegeliana de la libertad.

Para ir más allá que Hegel, se precisa salir de la conciencia, es decir, verla no sólo como actividad teórica, sino práctica, social. De la conciencia hay que pasar a la acción, pero no a una acción desligada de ella, sino a la acción consciente, en la que una y otra encuentran plenamente su sentido. La libertad se conquista, entonces, no sólo con la conciencia de la necesidad, sino ante todo con una acción que entraña un grado, cada vez más profundo, de actividad de la conciencia.

Esta solución, a cuyo examen dedica el autor la segunda parte de la obra, es la del marxismo-leninismo, es decir, la de una filosofía que ha transformado radicalmente el objeto y el papel de la filosofía, mediante la unión indisoluble entre la teoría y la práctica, entre la conciencia y la acción. El problema de la libertad deja de plantearse en un terreno abstracto —falso problema— para situarse, a la vez, en un plano teórico y práctico. El autor aborda las relaciones entre la libertad y la necesidad en este doble plano; en primer lugar, se enfrenta a la cuestión de cómo el materialismo dialéctico establece esas relaciones en el conocimiento que el hombre adquiere de las leyes objetivas del desarrollo de la naturaleza y de la sociedad; en segundo lugar, se encara con la cuestión de cómo el materialismo histórico aplica a la realidad social este análisis de dichas relaciones, o sea, cómo establece el papel de la personalidad y de la conciencia en el desarrollo histórico.

Tras de un examen escrupuloso del carácter objetivo de la necesidad, de las relaciones entre necesidad y cau-

salidad, entre necesidad y azar (el azar como forma de existencia de la necesidad), entre la necesidad interna y externa, así como el papel del contenido interno de los fenómenos en la aparición de lo nuevo, el autor llega a la siguiente conclusión, en relación con el primer problema: "El conocimiento de la necesidad no constituye la libertad. Es sólo su premisa, la condición necesaria". Y agrega: "su libertad no consiste simplemente en el conocimiento de la necesidad, sino en la práctica fundada en este conocimiento".

Con esto, se entra en el segundo aspecto del problema, es decir, salimos de una relación teórica con la necesidad para situarnos en una relación práctica. Esto es posible porque el hombre no es sólo parte de la naturaleza, sino ante todo, un ser social, y en cuanto tal, creador y producto de la historia. El problema de las relaciones entre la necesidad y la libertad en la historia es abordado previo examen de cómo las ideas y las voluntades nacen de la necesidad histórica y de cómo, a su vez, estas ideas y voluntades actúan sobre dicha necesidad. La necesidad, en la naturaleza como en la historia, sólo se realiza en condiciones determinadas. Sólo cuando estas condiciones se cumplen se efectúa el paso de la posibilidad a la realidad, y sólo, entonces, los factores subjetivos —las ideas y voluntades— pueden desempeñar un papel decisivo. La libertad, en consecuencia, no implica la oposición a la necesidad, sino la acción consciente fundada en el conocimiento de ella.

La tercera parte de la obra aborda el problema de las relaciones entre necesidad y libertad en la democracia burguesa, y en la cuarta y última parte, hace frente a la misma cuestión en el régimen socialista. Sometiendo la concepción burguesa de la libertad al dictamen de la realidad política y social de nuestro tiempo, Garaudy desentraña el contenido de clase de esa concepción. Un examen profundo de la realidad socialista, de las nuevas relaciones entre individuo y sociedad, lleva al autor a la conclusión de que nos hallamos ante una nueva era en la historia de la libertad, que abre "la perspectiva de una sociedad, la del comunismo, que proporcionará a los hombres las condiciones de su libertad más alta". Pero, esta libertad se funda en una necesidad que se ha hecho consciente.

La obra del Doctor Garaudy representa una valiosa contribución al problema de la libertad. Desde el ángulo de la filosofía marxista, constituye un esfuerzo profundo para situar el problema y su solución en un plano radicalmente distinto al de la filosofía idealista, incluso en la forma spinozista y hegeliana de "la libertad como conciencia de la necesidad". El libro del profesor francés demuestra, por otra parte, que el problema de la libertad ha dejado de ser un problema teórico, pues como él mismo afirma, "hoy no puede concebirse la libertad fuera de la lucha por la creación del hombre", es decir, del verdadero humanismo.

ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ